

역사로 표현됩니다. 이처럼 한국계 베네수엘라인들은 한국인이자 베네수엘라인입니다.

«교포»는 전세계 한인 이주자들이 단순히 역사책 속 통계의 일부로 그치지 않게 그들의 이름과 얼굴을 공유하고 새로운 이야기를 들려줄 가능성을 열어줍니다.

오늘날, 베네수엘라와 한국은 이수원 작가의 작품을 통해 조국과 문화를 가슴에 품고 세계를 다양성으로 채우기 위해 새 지평으로 떠나는 이주민들의 삶을 만나 볼 수 있습니다.

¿De dónde venimos? Esta es la pregunta que todos debemos hacernos en algún momento, y que apunta al centro de nuestra identidad. Saber de dónde venimos, cómo es nuestra familia o cultura es descubrir un murmullo en nuestra sangre, la historia que nos dio la vida.

14,876 km es la distancia que recorrieron los coreanos para viajar desde la Península hasta un lugar ubicado al norte de América del sur: Venezuela. Este país tropical, donde conviven la nieve, el desierto, la selva y el mar, se convirtió en el hogar de muchos, quienes dejaron su país para mejorar su vida y la de sus familias.

Los primeros coreanos en llegar a Venezuela lo hicieron tal vez por accidente, entre 1900 y 1940. Muchos de ellos eran jornaleros o pescadores cuyo destino original era Panamá, Brasil, Perú o Argentina. Pero, el azar quiso que estos migrantes iniciaran una pequeña comunidad junto a otras como la de los chinos y japoneses.

Más adelante, a inicios de 1960, nace la República de Corea del Sur y esta crea una zembajada en territorio venezolano. El establecimiento de relaciones diplomáticas entre ambos países y la bonanza causada por la explotación petrolera en Venezuela, transformaron a este lugar lejano en una estación de tránsito para los migrantes coreanos; donde pudieron beneficiarse de las visas y el trabajo legal. Como resultado de esto, muchos pudieron prosperar y seguir su viaje hacia Estados Unidos.

Entre 1960 y 1980, la comunidad coreana en Venezuela creció rápidamente y las reuniones familiares se hicieron cada vez más frecuentes. Con los años, esa tierra se convirtió en el hogar de los kyopo, quienes pudieron establecerse gracias a la creación de negocios pequeños, escuelas de Taekwondo y la iglesia cristiana. Por ello, la cultura coreana no solo vivía en el hogar de estas familias, sino que impacta en la sociedad venezolana a través de los valores que se transmitían tanto por el deporte como por la fe.

En 1990, Venezuela inicia un período de inestabilidad

política que obliga a muchos coreanos a volver a migrar.

Esta vez hacia comunidades más grandes en la región de Latinoamérica como Brasil, México y Argentina, o simplemente, regresar a Corea. Como consecuencia de esto, la comunidad se redujo a 300 personas. Durante muchos años, estas historias permanecieron solo en la memoria familiar hasta que, en el 2010, una joven coreano-venezolana llamada Suwon Lee (Caracas, 1977) decide trabajar sobre su herencia y cultura.

Los kyopo (2010-2014) es el resultado de la búsqueda de Lee para responder a la pregunta: ¿De dónde venimos? La artista recupera una parte de su historia por medio de la fotografía, nos brinda un espacio para el reconocimiento de los coreanos fuera de la Península y de sus hijos, una generación entre dos culturas.

Este es un trabajo que le da rostro y nombre a una comunidad. Les permite a los coreanos en Venezuela la oportunidad de verse y ser vistos, reconocerse como grupo y compartir un espacio de su intimidad, sus casas y lugares de trabajo, sus celebraciones y duelos.

Este es también un acercamiento a la reconstrucción de la historia coreana fuera de Corea, donde no solo los grandes momentos marcan la vida, también lo hacen las pequeñas conquistas de los individuos. Los kyopo logran vencer las dificultades de la distancia, el idioma, el clima y ganarse un espacio en la sociedad venezolana. Desde allí pueden reconstruirse al reafirmar su identidad como coreanos y como migrantes.

La fotografía es *certificado de existencia*, una manera de documentar la identidad y dar testimonio de lo que somos. Por eso, en este trabajo, el retrato rompe la dicotomía entre ser de aquí o de allá. Como consecuencia de ello, Lee materializa la experiencia de crecer y vivir entre dos culturas; por un lado, la cultura coreana con sus colores, sabores, su larga tradición y orgullo nacional; por otro, la cultura caribeña de sol, baile, mestizaje e historia joven. De esta forma, los coreanos-venezolanos son tan coreanos como venezolanos.

Los kyopo abrió la posibilidad para contar nuevas historias, y rescatar la identidad de los migrantes coreanos alrededor del mundo, quienes ahora podrán compartir sus nombres y rostros para dejar de ser una estadística en los libros. Hoy, gracias a Lee, Venezuela y Corea se encuentran una vez más en la migración; en la imagen de aquellos que llevan su Patria y cultura a nuevos horizontes para enriquecer y llenar de diversidad el mundo en el que vivimos.

THE
KYOPO

교포

LOS
KYOPO

—
Suwon Lee

R. INDIRA VALENTINA RÉQUIZ MOLINA

R. 발렌티나 레키스 몰리나



Where do we come from? This is the question we all must ask ourselves at some point, and it points to the core of our identity. To know where we come from, what our family or culture is like, is to discover a murmur in our blood, the history that has given us life.

14,876 km is the distance the Koreans traveled to go from the Peninsula to a place located in the north of South America: Venezuela. This tropical country, where snow, desert, jungle and sea coexist, became home to many who left their country to improve their lives and those of their families.

The first Koreans to arrive in Venezuela did so perhaps by accident, between 1900 and 1940. Many of them were day laborers or fishermen whose original destination was Panama, Brazil, Peru or Argentina. But, as chance would have it, these migrants started a small community together with others such as the Chinese and the Japanese.

Later, at the beginning of 1960, the Republic of South Korea was born, and it opened an embassy on Venezuelan territory. The establishment of diplomatic relations between both countries and the bonanza spurred by oil exploitation in Venezuela, transformed this distant place into a transit station for Korean migrants, where they could benefit from visas and legal work. As a result, many were able to prosper and continue their journey to the United States.

Between 1960 and 1980, the Korean community in Venezuela grew rapidly and family reunions became more and more frequent. Over the years, the land became home to the *kyopo* people, who were able to establish themselves through the creation of small businesses, Taekwondo schools and a Christian church. Thus, Korean culture not only lived in the homes of these families, but also had an impact on Venezuelan society through the values that were transmitted both through sports and faith.

In 1990, a period of political instability began in Venezuela which forced many Koreans to migrate again, this time to larger communities in Latin American countries such as Brazil, Mexico and Argentina, or simply to return to Korea. As a result, the community was reduced to 300 people. For many years, these stories remained only in family memory until, in 2010, a young Korean-Venezuelan named Suwon Lee (Caracas, 1977) rediscovered her heritage and culture.

The Kyopo (2010-2014) is the result of Lee's quest for the answer to the question: where do we come from? The artist recovers a part of her history through photography, creating a space for the recognition of Koreans outside the

Peninsula, and of their children, a generation between two cultures.

This work gives a face and a name to a community. It gives Koreans in Venezuela the opportunity to see and be seen, to recognize themselves as a group and to share the spaces of their intimacy, their homes and workplaces, their celebrations and mourning.

This work is also an attempt to better understand the reconstruction of Korean history outside of Korea, where life is marked not only by great moments, but also by the small conquests of individuals. The *kyopo* succeed in overcoming the difficulties of distance, language, climate and gaining a space in Venezuelan society. From there, they can rebuild themselves by reaffirming their identity as Koreans and as migrants.

Photography is the certificate of existence, a way to document identity and bear witness to who we are. That is why, in this work, portraiture breaks the dichotomy between being from here or from there. As a consequence, Lee materializes the experience of growing up and living between two cultures: on one hand, Korean culture with its colors, flavors, long tradition and national pride; on the other, the Caribbean culture of sun, dance, the mixing of races and a young history. In this way, Korean-Venezuelans are as Korean as they are Venezuelan.

The Kyopo offers the possibility to tell new stories, and rescue the identity of Korean migrants around the world, who can now share their names and faces to become more than just a number in books. Today, thanks to Lee, Venezuela and Korea meet once again in migration, in the image of those who take their homeland and culture to new horizons to enrich and fill the world we live in with diversity.

“우리는 어디에서 왔는가?” 우리 정체성의 핵심을 짚는 이 말은 살아가면서 언젠가 스스로에게 묻게되는 질문입니다. 우리가 어디에서 왔는지, 그리고 우리의 가족과 문화에 대해 알아간다는 것은 삶이 우리에게 준 이야기 속에서 우리만의 작은 속삭임을 발견하는 것과도 같습니다.

14,876km. 이는 한국인들이 한반도로부터 남아메리카에 북쪽에 위치한 베네수엘라로 오기까지의 거리입니다. 눈과 사막, 정글과 바다가 공존하는 이 열대국가는 자신과 가족의 보다 나은 삶을 찾기 위해 고국을 떠난 많은 이들의 집이 되었습니다.

1900년에서 1940년 사이에 베네수엘라에 처음 도착한 한인들은

아마 우연히 오게 된 지도 모릅니다. 상당수가 일용직 노동자 혹은 어부였던 이들은 당초 파나마, 브라질, 페루 또는 아르헨티나를 목적지로 하는 이주민들이었으나 당시 중국인, 일본인들이 그랬듯 어찌다가 베네수엘라에 함께 작은 공동체를 형성하게 되었죠.

이후 대한민국이 건국되고 1960년초 베네수엘라 영토에 대사관이 설치됩니다. 베네수엘라의 석유개발로 인한 변영 중 두 나라간 외교관계 수립은 이 먼 땅을 한국인 이주자들이 비자와 합법적 노동의 혜택을 받을 수 있는 환승지로 바꾸어 놓았고, 그 결과 많은 이들이 이곳에서 변영을 누리고 미국으로의 여정을 계속할 수 있었습니다.

1960년에서 19680년사이 베네수엘라 내 한인사회는 급속도로 성장했고 가족단위의 이민은 점점 더 늘어났습니다. 세월이 지나며 이 땅은 소규모 사업체, 태권도장, 교회 등의 설립을 통해 교포들이 자리잡는 터전이 되었고 이에 한국문화는 이들의 가정에서뿐만이 아니라 스포츠와 신앙을 통해 전달된 가치관을 통해 베네수엘라 사회에 영향을 끼쳤습니다.

1990년대 들어 베네수엘라는 정치적 불안기를 맞이하였고 이는 많은 한인들이 다시 이주길에 오르도록 만들었습니다. 브라질, 멕시코, 아르헨티나처럼 더 큰 중남미 지역사회로 이동하거나 아예 한국으로 돌아가게 되었는데 그 결과, 베네수엘라 내 한인사회는 300명으로 줄어들었습니다. 이러한 이야기들은 오랫동안 교포 가정내 기억으로만 남아 있었죠, 2010년 젊은 한국계 베네수엘라인인 이수원씨(카라카스, 1977년생)가 그녀의 유산과 문화를 재발견하기전까지는 말이죠.

《교포》(2010-2014)는 앞선 질문에 답을 찾기 위한 이씨의 결과물입니다. “우리는 어디에서 왔는가?” 작가는 사진이란 매체로 자신의 역사의 일부를 복원하고 이를 통해 한국 밖에서의 한인들과 그들의 자녀, 즉 두 문화 사이에 존재하는 세대를 알아보기 위한 공간을 제공합니다.

이것은 한 사회를 특정하는 얼굴과 이름을 부여하는 의미의 중요한 작업이자 베네수엘라의 한인들이 자신들을 돌아보고 또 자신들을 보여줄 수 있는 기회, 단체로서 자신을 인식하고 집과 직장 내외에서 축하와 애도, 친밀감을 공유할 수 있는 기회입니다.

이 작품은 삶의 위대한 순간들뿐만 아니라 개개인의 작은 성취도 조명하는, 한국 외 한인들의 역사를 재건하기 위한 하나의 접근입니다. 교포들은 먼 타지에서 언어, 기후의 어려움을 극복하고 베네수엘라 사회에서 자신들의 공간을 확보하는데 성공하며, 이로부터 그들은 한국인 그리고 이민자로서의 정체성을 재확인함으로써 스스로를 재현해 나갑니다.

사진은 존재의 증명서이자 우리의 정체성을 기록하고 증명하는 방법입니다. 그렇기에 이씨는 이 작품에서 “여기” 혹은 “저기” 라는 이분법적인 사고를 파괴하고 두 문화 사이에서 성장하고 살아간 경험을 구현해 냅니다. 그녀의 삶에서 한국문화는 색깔, 맛, 오랜 전통과 국가적 자부심으로, 카리브 문화는 태양과 춤, 혼혈인종, 젊은